



César Luena

Doctor en Historia.
Secretario de Organización
del PSOE

¿Qué nos jugamos el 20 de diciembre?

España encara una nueva encrucijada en el umbral de las elecciones del 20 de diciembre. Las viejas respuestas no valen para un tiempo nuevo. Han cambiado tanto las preguntas como el contexto. La ciudadanía está llamada el 20D a optar entre las políticas que dividen o las que unen, entre los privilegios o los intereses de la mayoría, entre los recortes o la justicia social, entre desigualdad u oportunidades, entre corrupción o política limpia. Las alternativas de conceptos pueden resultar interminables, porque la derecha y el PSOE no son sólo dos caminos distintos, sino dos modelos opuestos de entender la política y el porvenir de España y sus posibilidades. En estos momentos, los españoles demandan con intensidad un cambio social y político, que solo el PSOE puede liderar y garantizar con solvencia.

A lo largo de su historia democrática, España se ha enfrentado a dos citas electorales clave, cuyas consecuencias y efectos han trascendido más allá de la propia legislatura en juego. Las primeras elecciones democráticas, celebradas el 15 de julio de 1977, tras la muerte de Franco, fecharon el inicio de la Transición Democrática. España demostró entonces ser “un país moderno con problemas de país moderno”, según proclamaba un diario *El País*, tan joven como la democracia, un día después. España apuntaba maneras de modernidad en color, levantando el pesado telón de cuarenta años de dictadura en blanco y negro.

El impulso modernizador definitivo tardaría, sin embargo, algunos años en llegar. Habría que esperar hasta el 28 de octubre de 1982, cuando el PSOE obtuvo una amplia confianza en las urnas que permitió que España despertara del diván de los miedos seculares, abriendo la puerta a una modernización y un

empeño de equidad sin precedentes ni fronteras, al abrir también las de Europa. El reto era enorme, tanto que la prensa de la época invitaba al PSOE a ser “moderado en la humildad ante la ingente obra que tiene por delante”, una vez ganadas las elecciones. “A la postre, su acierto o fracaso nos competen en gran medida a todos y de él dependen en buena parte el futuro en libertad y paz de los españoles”, editorializaba *El País*, reflexionando sobre la victoria socialista.

Ahora, en el umbral de las elecciones del 20 de diciembre, España encara de nuevo una encrucijada histórica importante. Muchas de las viejas respuestas ya no valen para un tiempo nuevo. Las preguntas y el contexto han cambiado. La pésima gestión de la derecha ha sumado a la crisis económica una crisis social lacerante, con un aumento desbocado de la desigualdad, una crisis territorial sin precedentes causada por la irresponsable

amenaza antidemocrática de los partidos secesionistas en Cataluña, y una crisis institucional asociada a un desprestigio de la política que no recordábamos en España.

Ocho años después del comienzo de la crisis, el PP ha multiplicado por tres su incapacidad y los problemas de nuestro país, tratando de imponer unilateralmente un modelo fallido que sólo ha logrado desfigurar el rostro de la mejor España posible, aunque no ha conseguido su objetivo último de hacerlo irrecognocible.

Acuciada por este panorama social, político y económico, la ciudadanía reclama a los actores políticos más diálogo y entendimiento, como comprobamos en las pasadas elecciones autonómicas y municipales del mes de mayo. España es una realidad compleja por los desafíos a los que tiene que hacer frente y por la sana inexcusabilidad de compartir las soluciones a través del acuerdo y el diálogo. Lo que en

estos momentos sitúa de nuevo al PSOE en el eje central del protagonismo político a partir del próximo 20 de diciembre.

Hay que impulsar un proyecto de futuro capaz de concitar apoyos y de responder a las demandas ciudadanas de cambio político, aprovechando las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y el enriquecimiento del trabajo y la educación, como motores genuinos para la conquista de futuros mejores.

Los españoles demandan con intensidad un cambio social y político, que sólo el PSOE puede garantizar con solvencia. Nuestros valores son los mismos con los que se identifica una amplia mayoría de la ciudadanía, lo que nos sitúa en el vértice de sus expectativas de forma natural, sin imposturas dialécticas ni artificios electorales.

El PSOE está en la vanguardia del alto nivel de exigencia democrática que existe en estos momentos en España. Y hemos dado respuestas a estas demandas. Hemos renovado las estructuras organizativas y el liderazgo. Y hemos puesto al día nuestro proyecto. Los socialistas estamos preparados para liderar el cambio que ahora se requiere y se reclama muy mayoritariamente. Un cambio seguro que nos una a todos alrededor de un mismo compromiso de progreso colectivo y de justicia social. Esa es la gran oportunidad política que se abre el próximo 20 de diciembre.

La España que queremos

En los últimos cuatro años, el Gobierno conservador de Mariano Rajoy ha sido ineficaz económicamente e injusto socialmente. La

legislatura que termina será recordada como un tiempo de mentiras, desigualdades y corrupción, como un tiempo en el que una mayoría se

ha visto obligada a pagar la factura de los costes de la crisis, mientras que una minoría privilegiada se ha beneficiado de las políticas de la derecha.

Los socialistas representamos muy especialmente a esa amplia clase media y trabajadora que el PP ha tomado como rehén de la crisis, convirtiéndola en víctima de sus recortes y retrocesos, con una política cegata y desnortada.

Hay un proyecto alternativo. La ciudadanía está llamada el 20D a optar entre las políticas que dividen o las que unen, entre los privilegios

El combate contra la desigualdad es la gran lucha de los próximos años, para que nadie quede atrás, como ocurre ahora. Hay que repensar un futuro para la mayoría, con empleos decentes, buenos servicios públicos garantizados y pensiones libres de incertidumbres.

o los intereses de la mayoría, entre los recortes o la justicia social, entre desigualdad u oportunidades, entre corrupción o política limpia. La alternativa de conceptos puede resultar interminable, porque la derecha y el PSOE no son sólo dos caminos

distintos, sino dos modelos opuestos de entender la política y el porvenir de España y sus posibilidades.

Los españoles ahora tenemos la oportunidad –y la necesidad– de empezar una nueva etapa positiva de logros y avances. España tiene en estos momentos muchas más oportunidades, fortalezas y potencialidades de lo que algunos son capaces de entender y gestionar, pensando solo en intereses pequeños, egoístas y a corto plazo. Por eso, es importante impulsar un proyecto de futuro capaz de concitar apoyos y de sumar esfuerzos, aprovechando las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y el enriquecimiento del trabajo y la educación, como motores genuinos de la conquista de futuros mejores.

Conscientes de que el reparto de los costes de la crisis ha sido profundamente desigual, los socialistas planteamos la exigencia de una recuperación económica justa que permita revertir la situación. Queremos que el crecimiento alcance a todos, con oportunidades de buenos empleos, salarios decentes, derechos asegurados y un desarrollo

sostenido y sostenible. La inercia mediocre nunca es una solución, por más que para Rajoy sea la única estrategia.

El combate contra la desigualdad es la gran lucha a la que está llamado nuestro país en los próximos

años. Que nadie quede atrás, como ocurre ahora, es una exigencia ética irrenunciable para los socialistas y para la gran mayoría de los españoles. Necesitamos recuperar el futuro para la mayoría, con buenos servicios públicos garantizados y pensiones libres de amenazas e incer-

amenazados por la derecha y responda al grave problema territorial al que nos enfrentamos. Frente a la ruptura, los socialistas planteamos la perspectiva de una España en clave federal, basada en un amplio grado de consenso. El diálogo constructivo será uno de nuestros

a todos pertenecen y representan, erradicando cualquier sombra de sospecha o privilegio de la política.

Esta es la España moderna y avanzada en derechos y libertades que los socialistas postulamos y que ofrecemos a la ciudadanía como una gran oportunidad de cambio y



tidumbres. España tiene que volver a ser un país dinámico, serio y de oportunidades para todas las generaciones. Y la educación ha de ser la palanca primordial de una profunda modernización, que nadie está en mejores condiciones que el PSOE para acometer con garantías y con experiencia.

Necesitamos también impulsar nuestras instituciones democráticas, con una reforma constitucional que blinde los derechos sociales

empeños primordiales, sin olvidar nunca nuestro compromiso con la unidad de España, la ley y la igualdad de todos los españoles.

La democracia también necesita una lucha sin tregua por la decencia y la transparencia en la política y la Administración Pública. Los socialistas planteamos un marco institucional más moderno, abierto, participativo, transparente y eficaz que permita a los ciudadanos recuperar la confianza en las instituciones que

de progreso. Una apuesta en la que todos podemos empezar a trabajar a partir del próximo 20 de diciembre. Por los empleos dignos, los derechos y la decencia, con un Estado fuerte y eficiente que garantice que nadie quede atrás, ni al margen, ni excluido, y un país que recupere la igualdad como seña inconfundible de identidad. Este es el compromiso del Partido Socialista. Y esa es la oportunidad que tenemos al alcance de nuestras manos. **TEMAS**